

Alicia Fraschina, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 320 pp.

*Silvia C. Mallo**

Recepción del original: 20/12/2011

Aceptación del original: 29/12/2011

Un tema que había merecido sólo algunos estudios parciales fue elegido como tema de tesis de doctorado por la autora y, renovado para su publicación, se aborda aquí en un análisis pormenorizado en su elaboración y exhaustivo en el relevamiento de las fuentes. El recorrido de sus páginas, escritas con estilo y en una secuencia muy organizada se hace ameno al lector y productivo para el especialista por la dimensión de información que aporta.

Inscripto en las últimas tendencias historiográficas vinculadas al género y al protagonismo eclesiástico, es central en la transferencia cultural generada en la colonización y eje en las sociedades americanas coloniales.¹ Demuestra un estrecho contacto con la historiografía sobre la temática especialmente la mexicana y peruana y tiene el mérito de una permanente vinculación con el proceso histórico en el que están inmersas las instituciones analizadas. La historia social fluye en cada uno de sus capítulos y en particular la sociedad porteña de Buenos Aires, ciudad cuyo crecimiento permite, a fines del siglo XVIII, la fundación de dos conventos de monjas: catalinas y capuchinas.

No se circunscribe la autora en el tratamiento de la temática elegida a la microhistoria entendida desde una perspectiva espacial ni al recorte temporal en el que surgen ambos conventos. Otro de sus méritos es precisamente la búsqueda permanente de explicación a múltiples preguntas sobre las interrelaciones y la posición adoptada al respecto por el Vaticano, las monarquías y el proceso de desarrollo específico de las órdenes y los orígenes de los conventos. No sólo se interesa por su desarrollo en Europa sino particularmente por la experiencia vivida en las áreas centrales de los territorios americanos y muy especialmente a la permanente referencia regional de las márgenes australes a los dos espacios con un fuerte desarrollo de instituciones eclesiásticas: Córdoba y Santiago de Chile.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: silmallo@gmail.com

¹ Jérôme BASCHET, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*, México, FCE, 2009; Serge GRUZINSKI, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE, 2010.

“Las mujeres que optaban o eran compelidas por sus respectivas familias o por particulares situaciones personales a ingresar a la vida religiosa tenían a su vez dos opciones: ser monjas o beatas”, dice Alicia Fraschina. En su tratamiento otra cuestión a destacar es la incorporación del tercer grupo analizado y la forma en que éste se destaca en la religiosidad urbana. Se trata de la presencia de las beatas antes, durante y después de la creación de los conventos. Aparece aquí como la única forma de religiosidad femenina anterior a la monacal y que no pervive en el tiempo en los mismos términos. (citas 1-2 Conclusiones pp. 268-274) Considero sin embargo que, en la práctica, indudablemente renace y se extiende en la actualidad tomando otras formas de consagración diferente a la desarrollada en los conventos y en las diferentes comunidades religiosas instaladas en el país desde fines del siglo XIX.

De los nueve capítulos en los que se desarrolla la obra, siete están dedicados a los antecedentes tempranos vinculados a la presencia de beatas por una parte y por la otra a la intención reiterada de la fundación de conventos femeninos que la sociedad hasta entonces no podía aún solventar. Producida a mediados del siglo XVIII la fundación efectiva del Monasterio de Santa Catalina de Sena -catalinas- y del Monasterio de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza -capuchinas- dicho proceso constituye el eje del tema tratado. Se resaltan en forma pormenorizada los diferentes objetivos de cada una, los requisitos requeridos, la jerarquización interna, la vida cotidiana y en comunidad y las experiencias vinculadas a las reformas impuestas en épocas de los Borbones. Los dos capítulos restantes incorporan la experiencia de la religiosidad femenina consagrada a la religión desde la perspectiva de las beatas, dinamizadas en su accionar por la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio.

En el terreno de los objetivos individuales y comunitarios de las prácticas cotidianas, estas mujeres se analizan específicamente desde la perspectiva de la participación como sujetos constructores de lo social. La autora se pregunta si se propusieron la creación de espacios diferenciados de la sociedad secular o un reflejo de la misma. Para ello plantea desde lo individual el abordaje tanto desde el origen social y familiar de cada una de las monjas como desde los ideales sostenidos por la elite porteña definida en una sociedad que construye a dicha elite sobre el comercio, los funcionarios y la defensa militar. (pp. 34-136).

Creados los dos monasterios con objetivos y características específicas muy diferentes, éstas se hacen visibles a través de los requisitos para el ingreso y el sostenimiento de cada monasterio. Los requisitos compartidos que giran en torno a la legitimidad de nacimiento y la pureza de sangre son analizados en cada caso. Así ocurre asimismo con la dote aportada y la administración conjunta en un caso y la renuncia a todo bien y al sostenimiento a través de la limosna de la entidad en el otro que son aquí tratados extensamente.

La jerarquización interna que en cada monasterio se genera y los rituales y pasos que cada monja debe superar para pasar de novicia a velo blanco o negro y su plena integración a la comunidad conventual es observada y analizada en los capítulos cuarto y quinto. Se hace más compleja la trama de la jerarquización al tratar la conformación social de cada uno de los conventos. La diferenciación que da acceso o no al poder a través de las elecciones periódicas es la clave del sistema. La presencia de la familia y los lazos de parentesco ubicados según la extracción social en cada caso, ubican a las catalinas por sobre las capuchinas en la pirámide social

que, en tres de sus segmentos está ligada a los conventos. (p. 136)

El panorama más complejo y de indudable articulación con la sociedad secular es el de la constitución de los auxiliares de la comunidad conventual. En diferentes jerarquías son desde el obispo, confesor, capellán, donadas, sirvientas, esclavas y esclavos de "clausura" y de "calle", médicos, sangradores, síndicos, operarios y, en el caso de las capuchinas, los hermanos legos y limosneros. No conocemos sus vidas tanto como las de las monjas que integran estos conventos pero sin duda formaron parte de la construcción social centrada en estos espacios.

Los oficios asignados a cada uno y los rituales cotidianos destinados a conservar el ideal del orden, la lectura, la enfermedad y la muerte dentro del sistema de clausura nos abren a los lectores la puerta para la comprensión de los conflictos que, como integrantes de la sociedad de su tiempo se enfrentan dentro de cada convento. La preservación de prerrogativas, las facciones, el desconocimiento de la autoridad, el conflicto étnico y las políticas adoptadas y la interpretación de los textos, recorren entonces los claustros como signo de la época.

Desde afuera y partiendo de Santiago del Estero, una beata en nombre de los expulsos crea Casas de Ejercicios en diferentes lugares del nuevo virreinato. Extendida en redes logra su validación en extensa correspondencia y comunicación con los padres Jesuitas entonces en Roma en términos de una moderna globalización. Es interesante recalcar que con su permanente movilización y dinámica, su fundadora logra que la Casa de Ejercicios de Buenos Aires que aquí se estudia en su cotidianidad, reúne en el mismo espacio en sus ejercicios de religiosidad a los habitantes de la ciudad y de la campaña, llegando a ser observado su accionar con recelo por obispos que debían controlar la religiosidad de la población a través de los párrocos.

En las conclusiones encontramos una excelente síntesis de los ejes centrales en los que se desarrolla la obra jugando entre el clero regular y la religiosidad secular. Se vislumbra la imposición de la antigua religiosidad en un siglo que está en pleno proceso oficial de secularización y las nuevas formas utilizando viejas estrategias de impulsar la religiosidad por parte de las beatas.

La sociedad, especialmente los que tienen aspiraciones de pertenencia a sus sectores más altos, responde con aprobación a las primeras recluidas en los monasterios catalinas y capuchinas a pesar de las diferencias sustanciales entre ambas. Mira a su vez con desconfianza hacia las segundas, las beatas, cuya autonomía de gestión, independencia y generación de recursos propios y extensión a través de la educación a los diferentes sectores de la sociedad aparentemente desordena la sociedad.

Los excelentes apéndices que reflejan la configuración social de las familias de las aspirantes a ingresar a los conventos muestran el esfuerzo realizado en la investigación que exigió el relevamiento en archivos nacionales y provinciales pero mucho más trabajosamente el del material existente en los archivos de ambos monasterios y archivos del Vaticano. Nos muestra fundamentalmente la escasez de información con la que contamos para el caso de las beatas a pesar de lo cual la autora logra hacer trascender la experiencia que entonces desarrollaron.

Sin duda la autora relegó muchos datos en los ricos archivos relevados, así como diferentes perspectivas de análisis que se planteó y tuvo que descartar o personajes subalternos con una presencia permanente o esporádica en el funcionamiento de

la comunidad pero, sin dudas, respondió a las preguntas que como eje de su trabajo ella se planteó y que fueron aquí respondidas con claridad, una a una, para nuestra satisfacción.